



ILLUSTRIERENDE PRÜFUNGSAUFGABEN FÜR DIE SCHRIFTLICHE ABITURPRÜFUNG

Teil 1: Beispielaufgaben

Die Illustrierenden Prüfungsaufgaben (Teil 1: Beispielaufgaben, Teil 2: Erläuterungen und Lösungsvorschläge) dienen der einmaligen exemplarischen Veranschaulichung von Struktur, Anspruch und Niveau der Abiturprüfung auf grundlegendem bzw. erhöhtem Anforderungsniveau im neunjährigen Gymnasium in Bayern.

Spanisch

grundlegendes Anforderungsniveau

Schreiben

Die Arbeitszeit (Teilaufgabe Sprachmittlung eingeschlossen) beträgt 255 Minuten.

Der Prüfungsteil Schreiben geht mit 55 % in die Gesamtleistung der Prüfung ein.

Der Prüfling hat **einen** Text seiner Wahl (Text I **oder** Text II) sowie **eine unter Punkt 3 zum gewählten Text erscheinende Teilaufgabe** (Teilaufgabe 3.1 **oder** Teilaufgabe 3.2) zu bearbeiten.

Bei der Bearbeitung der Aufgaben dürfen ein- und zweisprachige Wörterbücher sowie ein Wörterbuch der deutschen Sprache als Hilfsmittel verwendet werden.

Vom Prüfling auszufüllen

Es ist nachfolgend **ein** Kreuz zu setzen.

Ich wähle zur Bearbeitung folgenden Text und folgende zu diesem Text gehörige Teilaufgabe:

Text I (nicht-literarisch) + Teilaufgabe 3.1

Text II (literarisch) + Teilaufgabe 3.1

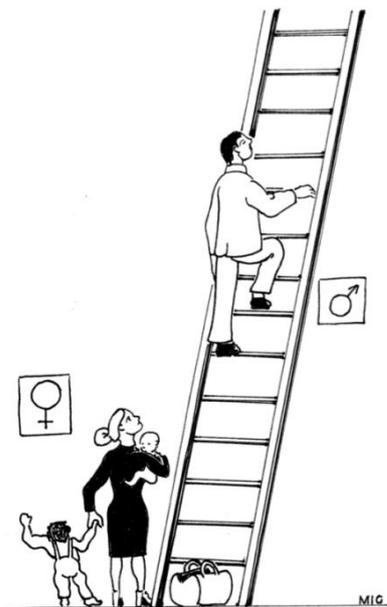
Text I (nicht-literarisch) + Teilaufgabe 3.2

Text II (literarisch) + Teilaufgabe 3.2

I

Aufgaben zu Text I (nicht-literarisch)

- | | | |
|-----|---|------|
| 1 | Presente a las 'cholitas escaladoras', su motivación para escalar y las razones por las que se hizo el documental <i>Cholitas</i> sobre ellas. | 40 % |
| 2 | Explique el título y su función. | 30 % |
| 3 | Elija uno de los siguientes temas: | 30 % |
| 3.1 | Comente la siguiente cita del texto, teniendo en cuenta la imagen de abajo:
"Las mujeres somos fuertes, luchadoras y emprendedoras y hay que romper esas barreras para seguir adelante." (ll. 47-48) | |



Quelle: ISB

o:

- 3.2 *¡Vive tus sueños!* – Redacte un artículo para la revista de graduación bajo este título.

100 %

Text I (nicht-literarisch)

La historia de superación de las 'cholitas escaladoras' en Bolivia: "Les digo a las mujeres que querer es poder"

Lidia tiene 54 años, es ama de casa y cocinera de alta montaña y ha conseguido uno de sus sueños: escalar el Aconcagua, la montaña más alta de América Latina. Pero no lo ha hecho sola. En esta aventura le han acompañado otras cuatro mujeres, todas ellas indígenas bolivianas, que desde hace años han buscado apoyo para poder realizar esta expedición. Las otras protagonistas de esta aventura son Dora, cocinera desde que sus padres la abandonaron siendo muy niña; Cecilia, ama de casa; Liita, profesora y Elena, también ama de casa, aunque en ocasiones porteadora para las expediciones en las que trabaja su marido como guía.

Cinco mujeres que como símbolo de liberación y empoderamiento se proponen escalar este monte de 6.962 metros, no solo para demostrarse a sí mismas que no solo pueden alcanzar su cima los hombres, sino también que pueden romper estereotipos, relacionarse con la naturaleza a través de la montaña y reivindicar el respeto a las diferentes culturas poniendo en valor su propia identidad indígena. Su historia y el desarrollo de este desafío quedan reflejados en el documental *Cholitas*, dirigido por Jaime Murciego y Pablo Iraburu de la mano de Arena Comunicación Audiovisual¹ y apoyado desde Entreculturas, Alboan y Oxfam Intermón².

"La idea de realizar este documental surge hace unos tres años cuando leí una noticia sobre un grupo de mujeres indígenas bolivianas que habían escalado una montaña muy famosa al pie de La Paz, en Bolivia. Me llamó la atención también visualmente porque suben con las polleras tradicionales puestas y empecé a investigar más sobre su historia. Acabé contactando con ellas y me gustó su forma de ser. Un día decidí coger un avión y plantarme en La Paz para conocerlas y saber más sobre ellas. Entendí más sobre la historia personal de cada una y que tenían la mirada puesta más allá y era en el monte Aconcagua", explica Jaime. [...]

Las 'cholitas escaladoras' de Bolivia son un grupo de mujeres indígenas de entre 24 y 50 años que escalan con sus vestidos típicos diferentes montañas de América Latina. Hasta que decidieron tomar las riendas y seguir sus sueños, algunas de ellas eran cocineras de alta montaña. Veían cada día cómo los hombres subían las cimas de las montañas bolivianas y ellas se tenían que quedar abajo, esperándolos.

"Todas tienen detrás una historia de racismo que ha ido cambiando con los años. Ellas mismas cuentan que hace años, la gente indígena se avergonzaba de su propia cultura, y ahora es totalmente lo contrario, ahora hay una ola de orgullo indígena", asegura el director del documental.

"Ha sido un poco duro para nosotras, porque a los 6.000 metros te falta el oxígeno, y estás cansada. Además, el retorno fue muy difícil, pensé que la subida iba a ser difícil, pero lo fue más la bajada, porque haces cumbres, pero al retornar tus pies están cansados y ya no tienes la

misma energía. Hemos necesitado unos 20 días para subir, lo hemos hecho poco a poco, y dos noches dormimos a 6.000 metros”, explica Lidia, una de las protagonistas del documental.

35 “Tuvieron problemas cuando empezaron a escalar, muchas personas no vieron con buenos ojos que ellas escalaran porque consideran que no es un deporte ni un lugar para las cholitas. Afortunadamente eso ha ido cambiando con el tiempo”, asegura Jaime.

40 “A mi familia siempre le ha parecido bien porque mi esposo es guía de alta montaña, entonces siempre he tenido su apoyo para hacer este documental. Siempre estoy con la montaña, llevando grupos y cuando tengo tiempo libre, tengo un pequeño restaurante, en El Alto³. Siempre tenía esa curiosidad de poder ir a la cima, yo llegaba hasta 5.200 metros y veía que había mucha felicidad en los turistas cuando regresaban y a mi esposo le preguntaba qué había ahí arriba. Hace años yo le preguntaba, pero nunca había tenido la oportunidad de ir porque el equipo es muy caro, y no nos alcanzaba”, cuenta Lidia.

45 Elena fue una de las mujeres que hizo cumbre en el Aconcagua. “No ha sido fácil subir, pero nada ha sido imposible. Soñar no cuesta nada, hay que seguir adelante como nosotras que hemos luchado para llegar a Aconcagua. Las mujeres somos muy fuertes, luchadoras y emprendedoras y hay que romper esas barreras para seguir adelante”, ha asegurado.

50 Precisamente Lidia y Elena están presentando, junto a las organizaciones, este documental por diferentes ciudades del país, donde además contarán su historia de liberación y empoderamiento de la mujer en un país como Bolivia donde la brecha de igualdad de género es muy grande.

Teresa Sánchez Garzón, “La historia de superación de las ‘cholitas escaladoras’ en Bolivia: ‘Les digo a las mujeres que querer es poder’”, *El Diario*, 11/03/2020

Anotaciones

- | | | |
|---|--|--|
| 1 | Arena Comunicación Audiovisual | productora de cine, documentales y otros proyectos audiovisuales |
| 2 | Entreculturas, Alboan y Oxfam Intermón | organizaciones que fomentan proyectos sociales, igualitarios y sostenibles, que ayudan a luchar contra la pobreza y todo tipo de discriminación. |
| 3 | El Alto | una ciudad en Bolivia cerca de La Paz |

II

Aufgaben zu Text II (literarisch)

- | | | |
|-----|---|-------|
| 1 | Presente a la protagonista Sandra Valdés y su situación de vida actual. | 30 % |
| 2 | Examine la relación de la protagonista con el pasado y la importancia que le da. | 40 % |
| 3 | Elija uno de los siguientes temas: | 30 % |
| 3.1 | Comente la siguiente cita del texto sobre los adolescentes:
“[Están] convencidos de que no necesitan consejos ni experiencia de nadie, y mucho menos de las generaciones anteriores [...]” (II. 26-27)

o: | |
| 3.2 | La protagonista Sandra Valdés opina que los jóvenes de hoy no tienen demasiadas perspectivas (véase II. 16-17). Como historiadora lleva un blog con el título ‘El mundo de antes, de ahora y el que viene’, al que los lectores pueden contribuir. Escriba una entrada para este blog discutiendo las perspectivas actuales de los jóvenes. | |
| | | 100 % |

Text II (literarisch)

De viaje al pasado

En el momento en el que cuenta su historia, Sandra Valdés está de viaje al pueblo de su infancia para escribir una biografía sobre Ofelia Arráez, una gran empresaria en el mundo de la moda.

Nunca me ha gustado viajar en autobús, pero resulta mucho más barato que el tren y, además, te deja exactamente en el pueblo al que quieres ir. Antes el tren también lo hacía, pero ahora, desde que pusieron el AVE, llegas mucho más deprisa a donde no quieres ir, y desde allí tienes que tomar un taxi que te cuesta un riñón, o coger un autobús interurbano al cabo de una hora o dos. Y a eso lo llaman progreso.

Como la película que echaban era infame, me recosté y cerré los ojos pensando en mi vida en general. Había estudiado historia en Valencia, luego un máster de contemporánea en Madrid y otro online por la Universidad de Stanford, carísimo, regalo de mis padres, que acababa de terminar con buenas notas y que me iba a servir lo mismo que todo lo anterior, para nada, para que me echaran de un trabajo de dependienta en una de las grandes cadenas de moda europeas. [...]

Como tantas veces, tenía la impresión de haber nacido en mal momento, demasiado tarde, cuando todo el tejido social empezaba a deshacerse otra vez, después de lo que se había conseguido en los años ochenta y noventa.

Mis padres, o incluso mis abuelos, habían nacido en el momento perfecto, cuando todo iba constantemente a mejor: mejores sueldos, mejores casas, mejores trabajos, mejor nivel de vida... Mientras que ahora la precariedad lo está invadiendo todo y la gente de mi edad no tiene demasiadas perspectivas, a menos que se anime a buscarse la vida en un país que no sea España, cosa que, poco a poco, estaba empezando a considerar y probablemente ya habría hecho si hubiese estudiado medicina o fuese peluquera o tuviera algún tipo de conocimientos prácticos que me permitiesen ofrecer mis servicios en otro país. Pero siendo historiadora...

Estoy plenamente convencida de que nuestra sociedad necesita gente que estudie el pasado, que lo analice, que lo comprenda, que saque conclusiones para ayudarnos a tomar en el presente las decisiones adecuadas y no comprometer nuestro futuro. El problema es que muy poca gente lo ve así. Nuestros políticos son, por lo general, unos ignorantes ávidos de poder y privilegios, que no están dispuestos a dejarse aconsejar ni a aprender de lo que ya pasó. A veces pienso que son como los adolescentes: convencidos de que no necesitan consejos ni experiencia de nadie, y mucho menos de las generaciones anteriores, seguros de que son más listos y más hábiles que sus antepasados y que ellos no caerán en los mismos errores, que ellos están en la cresta de la ola y seguirán allí por siempre, inmóviles, triunfantes, sin ver que las olas, por su misma naturaleza, están destinadas a romperse más pronto que tarde, arrastrando en su caída al pobre tonto que pensaba que aquella columna de agua era un pedestal de piedra en medio de un jardín. [...]

Antes de salir de casa había hecho una pequeña búsqueda en la red para ver lo que salía al meter «Ofelia Arráez» en el buscador. Descartando todo lo que tiene que ver con el calzado, los bolsos y los accesorios, es un nombre tan poco frecuente que había ciertas posibilidades de éxito, y no me equivoqué. No había mucho, pero más de lo que me había imaginado. [...]

No parecía que fuese a dar para mucho la vida de doña Ofelia, a quien ya empezaba a imaginarme como una matrona de derechas –tenía que haber sido franquista para que la vida le hubiese ido tan bien en aquellos tiempos–, de misa y comunión, si no diaria, al menos semanal, trabajadora incansable–habría tenido que luchar como una leona para sobrevivir, siendo viuda, en aquel mundo masculino–, conservadora y discreta. [...]

Si alguien me hubiese dicho lo que me esperaba en las próximas semanas, quizá me habría quedado en Madrid y hubiese buscado trabajo de lo que fuera, pero nadie me dijo nada, mi intuición estaba en punto muerto y la verdad era que una parte de mí se alegraba de volver al pueblo una temporada, vivir en casa con mis padres, dejarme mimar un poco, olvidar que a mis casi treinta años aún no tenía nada estable: ni casa, ni trabajo, ni pareja, ni siquiera un sueño que perseguir, como dicen en las películas americanas.

Mi abuela, a mi edad, tenía ya tres hijos mayorcitos, una casa tan grande que se mataba a limpiar y que habitó hasta su muerte, y un marido con el que llevaba ya cerca de quince años, contando el noviazgo, y que fue el único hombre que conoció en su vida, usando «conocer» en su acepción bíblica.

Elia Barceló, *El eco de la piel*, Roca Editorial, 2019